



IMAGEN: WWW.PRIMICIAS.EC

Huellas de un Narrador

In memoriam Jorge Velasco Mackenzie (1948-2021)

MATILDE CRISTINA VELASCO

Cuando mi padre
enfermó, escribí este intento de
poema, en una de esas noches
junto a la cama del hospital. El
dolor es inmenso y no se cura.

Tus hijos, padre amado, te
tendremos presente siempre.

La ciudad que retrataste,
con la que soñabas, la eterna
Matavilela, estoy segura te
inmortalizará.

Tus alumnos, tus
queridos amigos y todos los que
te quisieron, te recordarán por
siempre.

Gracias, padre por
convertirme en la mujer que
soy. Me quedo con nuestras
charlas, risas y eterno amor.

Luchamos hasta el final,
padre, tantos proyectos, tu
Búho, tu obra de teatro sobre el
Rincón, tus libros inéditos. Los
últimos días te leí mucha poesía
como tanto te gustaba.

Que la tierra te sea leve.
Te recordaré siempre.

Cuatrocientos versos,
sacó de sus pestañas,
el padre de las palabras.
Soy producto de los sueños del narrador,
y su tinta sangre.
Estoy tejida por sus versos,
patriarca de garganta sedienta,
eterno beso de la llama rojiza de alcohol.
Soy su imaginario,
palabras fulgurantes de maromero.
Soy la memoria de sus personajes,
mutantes de la ciudad que viva y mata.
Estoy vestida del traje de payaso,
que suda su propia muerte en una maleta.
Soy las huellas de tierra ocre,
que siguen los tambores de todas sus canciones perdidas.
Soy la sombra apocalíptica y el respiro,
del amanecer que agoniza desde el río.
El trinar del día no trajo consuelo,
vengan aves del delirio,
fantasmas en el cuento imposible del mendigo.
Rendido al viento de los caminos,
traviesos pasos, enmudecieron sus voces.
¿Hacia dónde huyeron los tambores?
Acartonado por los años, es rumor de cenizas tatuadas,
mirada perdida, manto para el olvido, letra ligera temblorosa,
que espera en el remanso.